

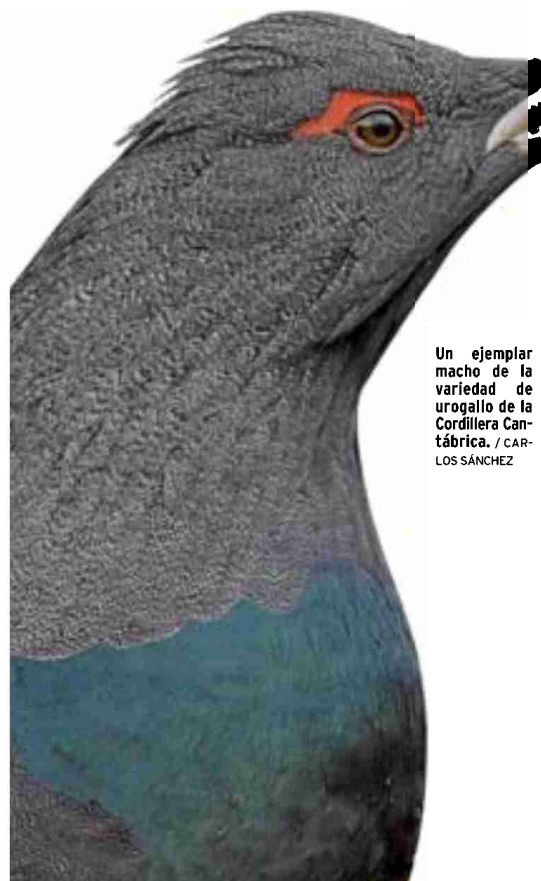
CONSERVACIÓN / Un proyecto de SEO/BirdLife intenta recuperar pastos, zonas de matorral y claros en los bosques para beneficiar al ave / El trabajo cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad e Iberdrola



Hábitat idóneo del urogallo, un bosque aclarado donde la luz entrante permite que crezcan hierbas y arbustos como zona de refugio y alimentación. / CARLOS SÁNCHEZ

Los últimos urogallos no pueden vivir sin el hombre

Los técnicos restauran el hábitat de la especie, transformado por el olvido de las faenas tradicionales del campo



Un ejemplar macho de la variedad de urogallo de la Cordillera Cantábrica. / CARLOS SÁNCHEZ

PEDRO CÁCERES
Enviado especial

OSEJA DE SAJAMBRE (LEÓN).—Estamos en pleno temporal, de modo que, mucho antes de llegar a Riaño, el blanco cubre ya el paisaje leonés. Y al traspasar el puerto del Pontón, que da paso a los Picos de Europa, toda la montaña es un inmenso congelador. El silencio se adensa en las ramas esculpidas en nieve de hayas y robles y, entre ellas, muy cerca, aunque no se los pueda ver, resisten al invierno algunos de los últimos urogallos cantábricos.

No lo tienen fácil. Apenas quedan unos 500 ejemplares en toda la Cordillera Cantábrica y, además, están en regresión. En 25 años han desaparecido del 60% de los territorios que ocupaban y ese es un titular que no se había leído en decenas de miles de años. Tantos como los que la especie ha resistido en la Península, separada de sus congéneres del norte de Europa como un testigo de épocas geológicas más frías. En pocas décadas, el urogallo cantábrico (*Tetrao urogallus cantabricus*), se está esfumando. Incluso aquí, en los Picos de Europa, un espacio protegido hace 100 años, la especie está en declive. ¿Qué está ocurriendo?

La respuesta la aporta un equipo de la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife), que con el apoyo de la Fundación Biodiversidad y de Iberdrola y en coordinación con el Parque Nacional de los Picos de Europa está trabajando para revertir el declive.

Como explica Felipe González, delegado de la sociedad ornitológica en Cantabria, son varios los motivos que influyen en el ocaso de la gran gallinácea de los bosques del norte: «La fragmentación del hábitat por la apertura de pistas e intervenciones forestales no deseadas; las molestias debidas a la caza o el turismo de montaña en épocas delicadas de cría o celo y la competencia con las poblaciones crecientes de ciervos y jabalíes que comen los arbustos donde se refugian o destruyen sus nidos en el suelo».

CAMBIO CLIMÁTICO

● **Lluvias a deshora:** Las precipitaciones en la cordillera han variado. Llueve a menudo a final de primavera y verano y en las cotas altas donde vive el urogallo eso equivale a que pueda nevar en mayo y junio. Los pollos, recién nacidos en esas semanas, se arriesgan a morir helados porque no son capaces de regular su temperatura.



Señalización de una valla para evitar colisiones. / SEO

● **Otras medidas:** El Parque Nacional ha prohibido las batidas en épocas y zonas concretas. Además, está reduciendo a los ciervos, introducidos para la caza y que acaban con las arandaneras. Para algunos sigue habiendo demasiados.

Todos son factores que también perjudican en muchos otros territorios a la fauna salvaje. Pero sobre todos ellos, el biólogo destaca uno particular, la baja productividad de pollos. «En realidad, los adultos no padecen una mortalidad anormal. El problema es que no hay crías. Año

Otra especie en extinción es el paisano, cuyo trabajo era muy importante para la biodiversidad

tras año las nidadas fracasan. Y en esto tiene mucho que ver cómo se ha transformado el paisaje por la pérdida de población en la montaña».

«La especie requiere bosques abiertos que dejen entrar la luz y también claros con hierba, dentro y fuera del bosque», explica González. La ganadería creaba esos pastizales y frenaba el avance del matorral denso, mientras que el aprovechamiento maderero mantenía el área forestal en ese estado ideal de poca densidad que requiere el ave. Ahora, el matorral ha cubierto los pastizales y el bosque se ha enmarañado.

El proyecto *El Sonido del Bosque* puesto en marcha por SEO/BirdLife en octubre intenta modelar de nuevo el territorio. Siguen el precedente del Pirineo francés, donde la Administración empezó en 1999 un plan similar que ha dado sus frutos. Una cuadrilla de seis biólogos y forestales está realizando cortas selectivas en las densas masas forestales para clarearlas. También protegen con vallas los acebos jóvenes para evitar que los ciervos los coman y desbrozan el matorral para retirar el brezo invasor y potenciar el arándano.

Este arbusto es clave, porque en él se refugian las hembras con crías y encuentran alimento los pollos, que en su primer verano comen insectos que abundan entre los arándanos. Después, el urogallo se hace vegetariano estricto. Y es curioso, porque mientras en Europa vive en bosques de pino, porque sus agujas son un alimento extra en invierno, aquí se ha adaptado a bosques caducos donde sólo algún acebo suelto sigue verde en meses fríos.

A pesar de ello, aunque esté en el extremo sur de su distribución y no abunde la comida, el urogallo ha estado aquí durante milenios y los adultos siguen adelante. Son los pollos los que no encuentran alimento en los bosques densos y sin matas de arándano de ahora.

Fue el hombre quien modeló un paisaje que beneficiaba al urogallo. Ahora, los técnicos del siglo XXI van a hacer el trabajo que antes hacía el paisano, un personaje que también «está en extinción», como reconoce Rodrigo Suárez, director del Parque Nacional de los Picos de Europa.